

Lobos de ocho patas

Introducción a las arañas lobo

Francesco Tomasinelli



Hembra de Lycosidae (Brasil). Foto: F. Tomasinelli



Dentro de las verdaderas arañas arañomorfas (suborden Labidognatha), más de 2.000 especies pertenecen a la familia Lycosidae, las arañas lobo, una de las primeras familias que se describieron. Su nombre común puede conducir a error, ya que no cazan en manada ni son especialmente peludas. Presentes en todo tipo de hábitats (desiertos, selvas, tierras bajas, tierras altas, etc.), son cazadoras solitarias que buscan activamente a sus presas en el suelo. No utilizan telarañas, sino que confían en su aguda vista, velocidad y fuerza para domeñar a sus víctimas.

Identificación

A pesar de tratarse de una familia muy numerosa, todas las arañas

lobo comparten ciertas características que facilitan su identificación. El cefalotórax suele ser grande y alto. Las patas, insertadas en el cefalotórax, son corpulentas aunque no demasiado largas, y están cubiertas, aquí y allá, con pelos



Vesobia jugorum con crías. Foto: F. Tomasinelli

gruesos. Aunque su característica más distintiva es la disposición de sus ojos. Tienen ocho ojos dispuestos en tres filas. La hilera media consta de dos grandes ojos, por

debajo de los cuales hay una hilera de cuatro pequeños ojos, y por encima otros dos ojos aún más pequeños localizados algo lateralmente, casi en lo alto del cefalotórax.

Las arañas lobo pueden confundirse con las arañas de las familias Ctenidae y Pisauridae, así como con arañas pertenecientes a familias con hábitos diferentes (p. ej. Agelenidae, Gnaphosidae, etc.). Sin embargo ninguna otra tiene la misma disposición de los ojos, por lo que su identificación es sencilla.

Muchas arañas lobo pueden alcanzar un tamaño considerable, algunas sobrepasan 3 cm de longitud corporal. Pero muchas especies son bastante pequeñas, con una longitud corporal inferior a 1 cm.

El gran número de especies existente y su exitoso diseño les ha

permitido colonizar una gran variedad de hábitats, entre los que cabe citar los desiertos, las praderas, los roquedales, los bosques, las charcas y las zonas alpinas. Algunos ejemplares se han encontrado en cotas de 4.000 metros.

La caza

Las arañas lobo comparten un mismo estilo de vida con otras arañas cazadoras. No tejen telarañas, sino que escudriñan activamente el suelo en busca de artrópodos e incluso vertebrados de un tamaño adecuado.

La mayoría son estrictamente terrestres, disgustándoles trepar por la vegetación. Algunas especies son totalmente nómadas, pero otras excavan túneles en el suelo que sólo abandonan por la noche. Muchas también son activas de día y tienen una aguda vista (algo inusual en las arañas). Sobre todo las especies diurnas son eficaces cazadoras que utilizan su aguda vista para detectar objetos en movimiento a pocos centímetros de distancia. Algunas especies aprovechan la luz de la luna para orientarse por la noche.

Las arañas lobo perciben el movimiento con sus ojos más pequeños y luego enfocan con los dos ojos de mayor tamaño. Pero siguen dependiendo sobremanera de los estímulos táctiles (p. ej. las vibraciones). Muy distintas de las arañas saltarinas (que tienen ojos más complejos y una curiosidad similar a la de los vertebrados), las arañas lobo parecen ser casi insensibles a las presas hasta casi el último momento, cuando lanzan su ataque relámpago. Se abalanzan sobre la presa, la agarran con sus apéndices anteriores y la dan muerte con una picadura mortal. Incluso si están aparentemente en reposo pueden atrapar moscas con una espectacular velocidad.

Aunque se dice que tienen un estilo de vida tan activo como las arañas saltarinas, las arañas lobo son bastante más sedentarias. Muchas especies pueden describirse como predadores "a la espera". No obstante suelen moverse mucho más que las tarántulas de la familia



Hembra de *Pirata tenuitarsis* en el agua. Foto: F. Tomasinelli



Hembra joven de *Vesobia jugorum*. Foto: F. Tomasinelli



Lycosa sp. con ooteca (Paraguay). Foto: F. Tomasinelli



Lycosidae (Brasil). Foto: E. Biggi

Theraphosidae, lo que hace que su observación resulte muy interesante, tanto en libertad como en cautividad.

Alojamiento

El tipo de instalación depende de la especie en cuestión. En general pueden mantenerse como las tarántulas terrestres, aunque necesitan habitáculos más grandes. Aunque no son demasiado activas, les gusta "echar un vistazo a los alrededores". Un terrario de 20 x 40 x 20 cm resulta adecuado para la mayor parte de las especies. Las especies de talla media y grande (con una longitud corporal mayor de 1 cm) no pueden trepar por el cristal, por lo que su manipulación es sencilla.

Las arañas lobo son criaturas solitarias a las que les desagrada la presencia de congéneres. Si se juntan varios ejemplares puede desatarse el canibalismo, que es más habitual entre los ejemplares adultos de las especies grandes.

Si se capturan ejemplares silvestres basta con que el terrario simule el

entorno de procedencia. Algunas especies no necesitan refugios, pero si se desconocen los hábitos de una determinada especie es preferible proporcionárselos y observar si la araña los utiliza.

Las especies fosor, que suelen ser predadores nocturnos de zonas rocosas soleadas, siempre deben disponer de varios centímetros de una mezcla de arena y tierra para poder excavar. La parte superior del sustrato debe estar más seca que la inferior, para lo cual basta con instalar unos tubos de pequeño calibre que drenen en el fondo del sustrato. Hay que evitar que el refugio se inunde.

Muchas especies originarias del monte bajo, la sabana y las praderas agradecen disponer de un punto caliente. Para ello el autor utiliza una lámpara de baja potencia orientada a una roca, o bien una esterilla calefactora que cubra la mitad del terrario. En esta zona la arena y las rocas mantendrán el calor y serán un buen lugar de asoleamiento. Una hembra adulta utilizará esta zona para acelerar la formación de los hue-



Adultos de *Lycosa hispanica*. Foto: F. Tomasinelli

vos o su desarrollo en la ooteca. Las especies originarias de la pluviselva se mantienen en idénticas condiciones que las tarántulas terrestres: turba húmeda o musgo como sustrato, temperaturas de 25-30°C y una humedad relativa del aire de 70-90%.

Muchas especies son resistentes a la deshidratación y adoran los lugares soleados, si bien nunca debe ponerse un terrario al sol. La ventilación es fundamental, sobre todo en el caso de las especies originarias de hábitats secos. Una tapa de rejilla suele garantizar una correcta circulación del aire. Si se duda sobre las condiciones de mantenimiento, hay que facilitarlas varios medios ambientes: p. ej. dividir el terrario en una parte húmeda y en otra más seca y cálida, y ver qué prefiere la araña.

Hay que tener cuidado a la hora de manipularlas. Aunque no se consideran peligrosas, algunas especies son agresivas y pueden propinar desagradables picaduras. Siempre hay que tratarlas con consideración y no olvidar su extremada rapidez.

En cautividad casi siempre mues-



Hembra de *Lycosa hispanica*. Foto: F. Tomasinelli



Trochosa ruricola. Foto: E. Biggi



Hembra de *Lycosidae* con ooteca (Brasil). Foto: F. Tomasinelli

tran un buen apetito, aceptando *Tenebrio molitor*, *Zophobas morio*, larvas de la polilla de la cera (*Galleria mellonella*) y gusanos.

Reproducción

Uno de los aspectos más interesantes de su estilo de vida es su complejo cortejo e inusual cuidado de la descendencia. Los machos adultos siempre son más pequeños que las hembras adultas. Los machos tienen pedipalpos más grandes, patas proporcionalmente más largas y a veces una coloración más llamativa. Además los machos suelen ser más precoces.

Antes de copular, el cortejo masculino consiste en sonidos (estridulaciones), vibraciones (tamborileo del suelo) y exhibiciones. Los cortejos son especie-específicos: una hembra solo reacciona si el macho ejecuta la secuencia de su propia especie. Las especies diurnas prestan mayor atención a las señales visuales, pero en el cortejo también se suelen implicar otros órganos de los sentidos.

La observación del cortejo es fasci-

nante. Las hembras receptivas cubren el suelo con hebras de seda impregnadas con feromonas. Es una señal para los machos. Cuando un macho se acerca a una hebra fresca inmediatamente ejecuta una compleja exhibición. Si la hembra reconoce la puesta en escena se acercará y observará los esfuerzos del macho con un interés creciente. Si el guión transcurre según lo esperado el encuentro se verá coronado con el éxito. El macho abraza a la hembra desde arriba e introduce el esperma con sus pedipalpos. El apareamiento puede durar minutos u horas.

Al cabo de 1-8 semanas aparece la primera ooteca. Es una envoltura esférica de seda blanca o marrón que puede contener de varias decenas a varios cientos de huevos. La ooteca queda adherida a las hileras de la hembra, quien siempre la lleva consigo: nunca la deja sola y la defiende con fiereza. A veces la hembra rompe el saco y saca los huevos para examinarlos de cerca. En las especies fosor la ooteca puede dejarse al sol para acelerar el desarrollo de los

huevos y evitar el crecimiento de hongos.

La crianza

Las crías suelen nacer al cabo de 3-6 semanas como ninfas, con grandes abdomenes llenos de vitelo. Mudan inmediatamente o al cabo de pocos días, momento en que pueden trepar al abdomen materno con la ayuda de sus patas con pelos ganchudos. La madre lleva a las pequeñas arañas a todas partes en su dorso sin fatigarse. Las crías desmontan en pequeños grupos para alimentarse y beber, volviendo a trepar a la madre. La mayor parte de las veces no comienzan a alimentarse hasta que están listas para dispersarse, lo que supone una semana o incluso un mes después de la primera muda. Cuando las crías comienzan a deambular pierden progresivamente su inmunidad frente a su madre y hermanos y están listas para comenzar una existencia solitaria.

A veces la hembra muere de vieja llevando las crías, quienes la devo-



Hembra joven de *Hogna radiata*. Foto: F. Tomasinelli



Hembra adulta de *Lycosa* sp. (Libia) con sus crías en la espalda. Foto: F. Tomasinelli



Hembra de *Pardosa wagleri* con ooteca. Foto: F. Tomasinelli

ran parcialmente, ya que están programadas para aprovechar toda fuente de energía.

Si se pretende sacar adelante a las crías no hay que mantenerlas juntas demasiado tiempo. En la naturaleza si hay muchas crías y pocas presas, las pequeñas arañas no tardan en comenzar a devorar a sus hermanos y hermanas. En cautividad pueden alimentarse con moscas de la fruta (*Drosophila melanogaster*) y mantenerse juntas durante 2-6 semanas en un gran terrario, pero hay que estar preparado cuando las diferencias de tamaño sean manifiestas.

En las especies pequeñas las crías pueden ser realmente minúsculas, por lo que no se recomienda su mantenimiento. Las moscas de la fruta pueden ser demasiado grandes para las crías, y proporcionarlas presas de un tamaño adecuado durante las primeras semanas de vida puede ser un grave problema.

Desgraciadamente varias especies de araña lobo de talla grande no maduran tan deprisa como lo hacen muchas otras arañas verdaderas. Muchas especies tropicales alcanzan el estado adulto en menos de 2 años, pero las especies procedentes de zonas templadas tardan más tiempo debido a la diapausa invernal. En cualquier caso la mayor parte de las arañas lobo puede vivir al menos 3 años, y se dice que algunas especies de climas templados incluso pueden vivir más de 5 años.

Observaciones

Lamentablemente las arañas lobo no son demasiado frecuentes entre los comerciantes y criadores, pero muchas se pueden encontrar en la hierba o bajo piedras. Las especies fosor pueden ser engañadas a abandonar su refugio subterráneo moviendo una brizna frente a la entrada del túnel.

La noche siempre es un buen momento para ver arañas, y las arañas lobo son de las más fáciles de encontrar. Cuando se las ilumina con una linterna sus ojos reflejan la luz incluso a metros de distancia.



Hembra de *Lycosidae* con ooteca (Brasil). Foto: F. Tomasinelli



Macho de *Lycosa narbonensis*. Foto: E. Bigsi



Ejemplar joven de *Pirata tenuitarsis*. Foto: F. Tomasinelli

Especies europeas

Lycosa tarentula es originaria del sur de Italia, Croacia y España. La hembra tiene una longitud corporal de 25-30 mm y el macho de 18-20 mm. Esta especie nocturna suele habitar en hábitats secos y rocosos. Las hembras y los ejemplares jóvenes excavan túneles que sólo abandonan por la noche para salir a cazar. Los machos vagan. No puede decirse que su velocidad de crecimiento sea rápida. Las crías nacen a finales de invierno y alcanzan el estado adulto en 2 años. En invierno los ejemplares jóvenes y los adultos se retiran a sus refugios para hibernar. Las hembras pueden vivir más de 4 años, los machos solo 2.

Se trata de la famosa "tarántula italiana", considerada culpable de los graves envenenamientos de los que procede el baile de la "tarantella" en Italia meridional. La mayor parte de las picaduras graves realmente eran infligidas por *Latrodectus tredecimguttatus*, la viuda negra, mucho más peligrosa.

Lycosa narbonensis, nativa del sur de Francia, es muy similar a *L. tarentula* tanto en tamaño como en etología. Se la distingue por su amplia zona de color negro y por la ausencia de las franjas rojizas típicas de la parte inferior del abdomen de *L. tarentula*. *L. hispanica* es la



Pardosa monticola en la nieve. Foto: F. Tomasinelli

variedad española de *L. narbonensis*, y tiene hábitos idénticos. *Lycosa oculata*, de la isla de Córcega (y quizás presente también en la isla de Cerdeña) es otra variedad muy similar a *L. narbonensis*.

Hogna radiata es originaria de Italia, los Balcanes, el sur de Francia y Córcega. La hembra tiene una longitud corporal de 20-25 mm, el macho 15-18 mm. Es una especie con una extensa área de distribución, que abunda en los campos desde finales de la primavera hasta primeros de otoño. Las hembras son nocturnas, aunque pueden verse por el día. Esta especie no excava túneles, pero a veces se oculta bajo ramas y piedras. Su ciclo biológico es similar al de *L. tarentula*, aunque crece más deprisa. A finales de verano pueden encontrarse hembras grávidas.

Pirata piraticus habita en todo el sur de Europa. La hembra alcanza una longitud corporal de 10 mm, el macho de 8 mm. Esta interesante especie vive cerca de las charcas y de los lagos. No captura peces (como *Dolomedes*, la araña pescadora), aunque puede bucear para escapar de los depredadores. Otra especie, *P. tenuitarsis* es tan similar que sólo un detallado examen con una lupa binocular permite su identificación inequívoca. A menudo son especies



Hogna radiata con una presa. Foto: F. Tomasinelli

simpátricas, por lo que la identificación basada en su distribución geográfica es prácticamente imposible. Las crías nacen a finales de verano y alcanzan el estado adulto en solo un año.

Vesubia jugorum es originaria de Italia y Francia. La hembra alcanza 20-25 mm de longitud corporal, el macho 15-18 mm. Es una especie muy interesante y enorme que sólo habita en ciertos hábitats rocosos de los Parques Nacionales Mercantour y Alpi Marittime, por encima de 2.000 m de altitud. Esta araña hiberna durante la mayor parte del año y probablemente crezca muy despacio, tardando más de 3 años en alcanzar el estado adulto. En julio y primeros de agosto pueden encontrarse hembras grávidas.

Agradecimientos

Quisiera expresar mi agradecimiento a Emanuele Biggi por su colaboración con la fotografía y a Claudio Arnó por sus valiosos datos de identificación de la familia Lycosidae. ■

Bibliografía

NIEUWENHUYIS, E. Araneae, Spiders of North-West Europe. www.xs4all.nl/~ednieuw/Spiders/spidhome.htm
JONES, D., 2001. *Guides des araignées et opilions d'Europe*. Éditions Delachaux & Niestlé, Lausanne-Paris.

www.reptilia.net